

de fundamentales, al igual que en España. Y también lo son las energías renovables. La transición energética es imparable. La velocidad a la que evolucione el proceso es algo secundario a día de hoy, porque todas las tecnologías son imprescindibles para el *mix* energético europeo. Esa combinación está contribuyendo a rebajar la dependencia del gas y el petróleo de Rusia.

La generación de energía gracias a las aportaciones de la eólica y la fotovoltaica sigue creciendo.

—Sí, pero insisto en que lo principal no es cambiar la hoja de ruta por cuestiones geopolíticas, sino por la competitividad de la industria. Necesitamos que el coste de la energía sea predecible, estable y competitivo.

¿Cómo ve el futuro de Euskadi en materia de energías renovables?

—Pienso que, más allá del clima y de que las horas de sol de las que dispone son menores que en otros lugares, lo cierto es que Euskadi tiene una ventaja, que es la larguísima trayectoria de colaboración público-privada y el nulo miedo para innovar. Esta tierra nunca ha tenido miedo a diversificar en asuntos de energía. Existe una tradición histórica de innovación, tanto en la industria en general como en el sector de la energía en particular.

¿Cuáles son las principales preocupaciones que les transmiten las empresas en materia energética?

—Existen dos tipos de compañías que trabajan con Accenture en este campo. Por un lado, están los desarrolladores de activos energéticos, que están preocupados en que esas inversiones se puedan hacer a tiempo, con una rápida regulación y la obtención de los permisos pertinentes. Les interesa que la digitalización y la Inteligencia Artificial les permitan prevenir y evitar problemas que impidan que esos proyectos energéticos finalicen con éxito. Y, por otro lado, tenemos a los consumidores energéticos, como la industria de la automoción y los centros de datos, que quieren lo mismo: acceso a la red y capacidad.

¿Qué balance hace de la integración de Boslan en Accenture? ¿Le ha permitido incrementar su visibilidad internacional?

—Antes de la integración, que tuvo inicio en agosto de 2024, ya hubo varios grupos de trabajo durante casi un año, pero lo cierto es que la realidad supera todas las expectativas que teníamos. En un primer nivel, crece nuestra capacidad de aumentar el portfolio de servicios que prestamos a nuestros clientes a lo largo de toda la cadena de suministro. En un segundo nivel, aumenta la vocación internacional que ya tenía Boslan, puesto que Accenture está en todos los países y geografías importantes. Y en tercer lugar, Accenture es una empresa con una cultura de culturas. Tenemos la facilidad de encontrar colaboradores, aunque sea en la otra parte del mundo, para completar equipos de trabajo con perfiles bastante heterogéneos. Accenture proporciona la capacidad para que esos equipos alcancen el resultado adecuado. Estamos ya completamente integrados en todos los procesos. Nos sentimos cuidados y queridos. ●